

**NICARAGUA: LAS INUNDACIONES DE MAYO DE 1982 Y SUS
REPERCUSIONES SOBRE EL DESARROLLO ECONOMICO
Y SOCIAL DEL PAIS**

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	v
I. Caracterización del desastre y acciones que se emprendieron de inmediato	1
1. Orígenes y caracterización del desastre	1
2. Acciones emprendidas para afrontar la emergencia	5
II. Estimaciones sobre la magnitud de los daños	7
1. Efectos sobre la población y las condiciones de vida	7
2. Daños en los sectores sociales	8
a) Salud	8
b) Educación	9
c) Vivienda	12
3. Daños a la infraestructura	14
a) Transporte carretero	14
b) Transporte ferroviario	15
c) Puertos y aeropuertos	17
d) Infraestructura urbana	19
e) Energía eléctrica	19
f) Acueductos y alcantarillados	21
g) Otros sectores y servicios	23
4. Sector agropecuario	26
a) Daños en tierras y bienes de capital	26
b) Pérdidas en producción agrícola	29
c) Pérdidas de insumos	31
d) Pérdidas en productos listos para el consumo	31
e) Efectos sobre la ganadería	35
f) Efectos en la silvicultura	35
g) Efectos en la actividad pesquera	37
h) Efectos sobre el mediano plazo	37
5. Daños en la industria y el comercio	39
a) Sector industrial y minero	39
b) Comercio	41
6. Recapitulación de los daños	43

	<u>Página</u>
III. Los efectos sobre el desarrollo de la economía	46
1. Evolución de la economía nicaragüense a partir de 1979	46
a) Rasgos principales de la economía y problemas heredados	46
b) Aspectos salientes de la política económica a partir de 1979 y sus principales resultados	47
2. Posibles repercusiones sobre la economía en 1982	53
a) Consideraciones generales	53
b) Perspectivas de la situación económica para 1982 antes del desastre	55
c) Perspectivas de la situación económica para 1982 después del desastre	59
IV. Las nuevas necesidades de cooperación internacional	67
1. Consideraciones generales	67
2. Las características de la asistencia internacional requerida	70
3. Los campos específicos que requieren asistencia internacional prioritaria	72
a) Emergencia	72
b) Rehabilitación	73
c) Reconstrucción	74
4. La cooperación técnica internacional	75

PRESENTACION

Nicaragua ha experimentado una vez más las secuelas de un desastre natural que ha dejado apreciables pérdidas en vidas humanas y daños materiales, que repercutirán muy desfavorablemente en las condiciones de vida de su población.

En el lapso de diez años, el país ha sufrido, con el presente el impacto de tres desastres que han atraído justificadamente la atención internacional. Al violento terremoto que azotó al país a fines de 1972, cuyos destrozos nunca llegaron a repararse en su totalidad, siguió un período de convulsión política que culminó con el triunfo del movimiento revolucionario a mediados de 1979, no sin antes haber ocasionado la virtual paralización de las actividades productivas una descapitalización y huida de capitales sin precedentes, y grandes pérdidas en vidas humanas y en infraestructura. Las autoridades que asumieron el poder a partir de esa fecha formularon un programa de gobierno centrado en políticas orientadas fundamentalmente al establecimiento de una sociedad más igualitaria y en la adopción de una serie de acciones tendiente a mejorar la eficiencia de las actividades productivas, todo en el marco de una economía de carácter mixto que se iría consolidando.

La recuperación del conflicto que culminó a mediados de 1979 ha sido de por sí difícil. Al elevado costo de la reconstrucción de los daños materiales se han sumado una coyuntura internacional cada vez más desfavorable para los productos nicaraguenses de exportación, así como las tensiones originadas en la reorientación de la política económica pretérita dentro del programa que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional ha venido impulsando. Las principales manifestaciones de tal clima de tensión incluyen, en el ámbito interno, la renuencia de importantes estratos de la iniciativa privada a desarrollar normalmente sus actividades --ya no se diga a ampliarlas-- y, en la esfera mundial, una restricción progresiva al acceso de Nicaragua al crédito de sus fuentes tradicionales, por lo menos durante el último año.

/A las

A las calamidades anteriores vino a sumarse, a finales de mayo, un fenómeno meteorológico de características excepcionales, sobre todo por la época del año en que se presentó. Las lluvias torrenciales que se prolongaron por un lapso de cerca de 10 días, arrojaron un saldo de aproximadamente 30 muertos --pérdida que hubiera sido muy superior de no haber actuado con rapidez y previsión el gobierno-- y cuantiosos daños materiales, principalmente en los recursos naturales agrícolas y en la infraestructura económica y social. Si se toman en cuenta los destrozos inmediatos, así como sus efectos en las actividades productivas en lo que resta del año, las pérdidas totales podrían ascender a unos 357 millones de dólares, incluyendo las pérdidas materiales (220 millones), los daños en el recurso tierra (55 millones) y pérdidas indirectas (82 millones). Por otra parte, esos mismos daños probablemente contrarrestarán, en alto grado, el crecimiento económico cercano a 5% que se esperaba obtener en 1962.

La apreciable magnitud de los perjuicios causados por las lluvias y las consiguientes inundaciones se debe a la amplia extensión geográfica que éstas cubrieron --en cuanto al número de departamentos y ciudades-- y a la superficie de tierras de cultivo que afectó; a la índole de los daños, casi todos de lenta recuperación; al hecho de que haya afectado en mayor medida a un sector estratégico de la economía --el que genera divisas--, y sobre todo a que el fenómeno haya ocurrido en un período en el que el país realizaba grandes esfuerzos por lograr la recuperación de los dos desastres anteriores, y superar los múltiples problemas que enfrenta su desarrollo.

La presente nota, preparada a petición del Gobierno de Nicaragua, examina las repercusiones del fenómeno aludido sobre el desarrollo económico y social del país. Para su elaboración, la CEPAL envió al país una misión que permaneció en él durante 10 días para recabar y analizar la información necesaria. En el desempeño de su trabajo, el grupo contó con la amplia colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de numerosas entidades del Gobierno de Reconstrucción, entre las que se destacaron la Dirección General de Información

y Gestión Estatal (DIGE), el Fondo Internacional de Reconstrucción (FIR), el Ministerio de Planificación (MIPLAN) y el Comité Nacional Frente al Desastre. Asimismo, dispuso en forma oportuna de un conjunto de información sobre los daños y otros efectos inmediatos del desastre natural, que fue recogida y tabulada por los distintos ministerios y dependencias gubernamentales, bajo la coordinación de la Dirección General de Información y Gestión Estatal de la Secretaría General de la Junta de Gobierno.

La misión pudo constatar la eficiencia y celeridad con que el gobierno y las organizaciones de masa encararon los problemas que iba generando el desastre. En un período muy breve, una parte de las 70 000 personas que se habían refugiado en hogares de emergencia, estaba ya integrándose a su vida normal. De no haber mediado la organización aludida, las pérdidas en vidas humanas hubieran sido sin duda apreciablemente mayores.

Pese al esfuerzo desplegado, el país precisa de la cooperación internacional para enfrentar en forma eficaz las repercusiones de más largo alcance del desastre, las cuales, se insiste, vienen a sumarse al cúmulo de obstáculos ya aludidos. Por esta razón, además de caracterizar el desastre natural, estimar la magnitud de los daños y formular algunas apreciaciones sobre sus efectos en el desarrollo inmediato y de mediano y largo plazos de la economía, se presentan en este documento algunos juicios sobre la cooperación técnica y financiera adicional que precisa el país de la comunidad internacional.

I. CARACTERIZACION DEL DESASTRE Y ACCIONES QUE SE EMPRENDIERON DE INMEDIATO

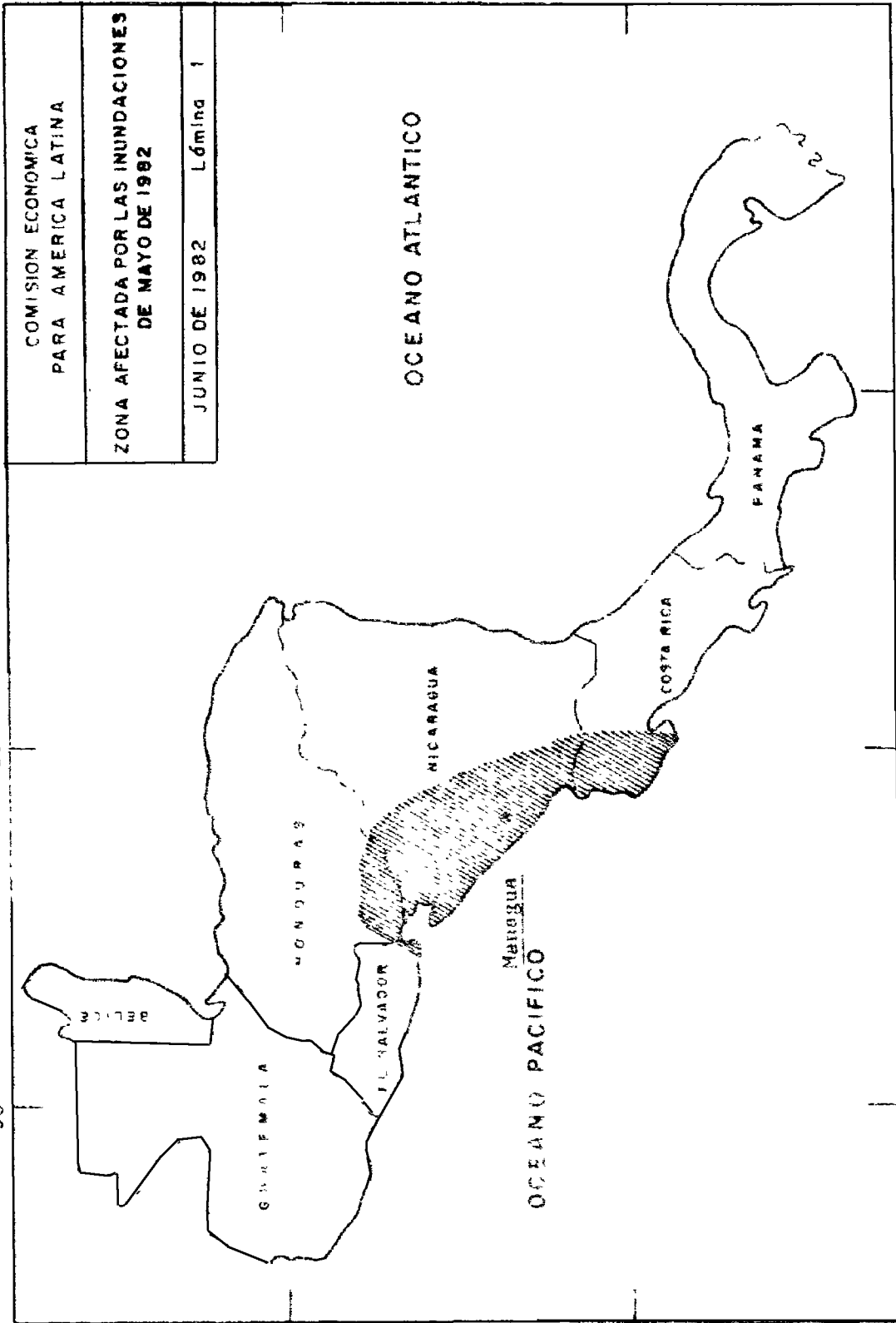
1. Orígenes y caracterización del desastre

Las inundaciones ocurridas en Nicaragua --y en mucha menor medida en Honduras--, a fines de mayo de 1982, se debieron a las intensas lluvias producidas por la presencia combinada de dos fenómenos meteorológicos. En primer lugar, alrededor del 20 de mayo se formó cerca de Punta Cosigüina una zona de baja presión atmosférica que se mantuvo casi estacionaria y luego se dirigió lentamente hacia el Caribe. En segundo, un extremo de la Zona de Convergencia Intertropical (ITCZ) --la banda ecuatorial en la que convergen las corrientes principales de vientos de los hemisferios norte y sur, y que se desplaza en la dirección norte/sur a lo largo del año-- se encontraba sobre territorio centroamericano, y alimentó e impulsó la depresión antes citada.^{1/}

La ocurrencia simultánea de estos dos fenómenos, que por sí solos tienen un elevado potencial para generar altas precipitaciones, originó las lluvias pertinaces e intensas que cubrieron una amplia zona de la vertiente pacífica centroamericana que va desde la península de Nicoya en Costa Rica hasta el Golfo de Fonseca, y abarca además la cuenca de los grandes lagos en Nicaragua. (Véase el mapa adjunto.)

Las zonas más afectadas por la depresión tropical fueron sin duda el extremo noroccidental de Nicaragua y la costa sur de Honduras. En dicha zona ocurrieron precipitaciones que no solamente exceden el promedio y el máximo registrado con anterioridad, sino que --en algunos casos como Chinandega-- produjeron más de 500 milímetros en un solo día, y entre el 20 y el 31 de mayo, el 70% de la lluvia de un año normal.

^{1/} Versiones periodísticas atribuyeron las lluvias persistentes a la tormenta tropical Aleta. Información obtenida mediante fotografías de los satélites meteorológicos así como los datos de estaciones de radiosondeo indican, sin embargo, que Aleta ya se había alejado considerablemente del territorio centroamericano al momento del desastre.



COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA

ZONA AFECTADA POR LAS INUNDACIONES
DE MAYO DE 1982

JUNIO DE 1982 Lámina 1

Los volúmenes precipitados fueron realmente extraordinarios. Después de los primeros días de iniciado el fenómeno, en que los suelos absorbieron una proporción apreciable de lluvia, virtualmente toda ésta escurrió hacia los cauces de los ríos arrastrando consigo suelos, árboles, piedras y todo lo que encontraba a su paso. Tan grande era la escorrentía que los cauces resultaron insuficientes, en especial en los puntos en los que la cordillera se une a la planicie costera. La brusca reducción de pendiente y en algunos casos la obstrucción de puentes por árboles y otros materiales arrastrados, hicieron que los ríos se salieran de su cauce normal, inundando y denudando las tierras y los poblados adyacentes de las partes superiores de la planicie, destrozando las estructuras o los encabezamientos de los puentes, depositando el material arrastrado en las tierras cercanas a la costa y en los esteros e incluso en los pozos a cielo abierto que utilizan los campesinos.

Las pérdidas de cobertura vegetal y la erosión de suelos en las laderas de las zonas montañosas resultaron muy severas, y también lo fueron el ensanchamiento artificial de los cauces en los tramos superiores de los ríos y quebradas, y la deposición de arena y rocas en los cauces y las tierras ubicadas en las zonas más bajas. Se perdió así una buena parte de la capa vegetal de amplias zonas y extensiones considerables de tierras arables debido al notable ensanchamiento del cauce de los ríos, y amplias extensiones de tierras cultivables de las zonas más bajas quedaron sepultadas o parcialmente cubiertas por el material arrastrado por los torrentes. Además, las aguas subterráneas se vieron afectadas al recibir, a través de los pozos que se anegaron, no solamente sedimentos, sino residuos de pesticidas y fertilizantes, lo que podría tornarlas no apta para consumo humano y animal. No menos importantes fueron los efectos sufridos por el Lago Managua, cuyo nivel aumentó considerablemente con las lluvias y los torrentes recibidos, inundándose las viviendas ubicadas en sus riberas, llenándose de sedimentos e impidiendo el desalojo natural y artificial de desperdicios de la capital. En resumen, en unos pocos días se alteró significativamente el equilibrio ecológico de la región afectada.

Al salirse el agua de sus cauces se dañó en diverso grado la infraestructura agrícola, física y social, así como la producción agrícola y el hato ganadero. Se destruyeron o dañaron las terrazas y otras obras de conservación de suelos en zonas agrícolas dedicadas principalmente al cultivo del algodón; los puentes carreteros y ferroviarios así como numerosas alcantarillas fueron arrastrados por completo o dañados en sus extremos y bases; muchas viviendas

ubicadas en zonas bajas adyacentes a los cauces fueron anegadas y, en algunos casos, arrasadas, y, finalmente, se destruyeron cosechas que ya estaban sembradas o a punto de recogerse, fueron arrasados campos que ya se encontraban listos para la siembra, y se ahogó un gran número de animales.

En las ciudades --especialmente Chinandega y Managua-- los drenajes naturales o artificiales resultaron insuficientes para desalojar las aguas. Muchas viviendas, comercios, industrias y edificios públicos de servicio ubicados en las partes bajas adyacentes a los cauces de los ríos y al Lago de Managua, fueron inundados por completo. Los sistemas de acueducto y alcantarillado, las redes telefónicas y eléctricas recibieron daños de consideración.

La red vial se vio severamente afectada al arrancarse la capa asfáltica de extensos tramos de carreteras pavimentadas y anegarse y sedimentarse las carreteras secundarias y los caminos de penetración y producción. El flujo eléctrico y la comunicación telefónica se vieron interrumpidos al caerse los postes y romperse las líneas.

En uno de los puertos cercanos al lugar donde se formó la depresión tropical, la presencia simultánea de una marea relativamente alta, fuertes vientos --de hasta 48 nudos-- y copiosa precipitación, erosionaron la playa y la hundieron en varios metros, arrastrando consigo numerosas viviendas y amenazando con cortar la carretera y la vía férrea.

Para agravar la situación, el peligro no ha desaparecido todavía. Cabe la posibilidad de que ocurran de nuevo intensas precipitaciones que, debido a la erosión de los suelos en las partes altas, pueden provocar nuevos aluviones que aumenten considerablemente los cuantiosos daños. Debe tomarse en cuenta además que la temporada de lluvias apenas comienza, los suelos se encuentran en su punto de saturación y todavía pueden producirse --las estadísticas así lo señalan-- fenómenos similares de graves consecuencias, especialmente si se presentan simultáneamente con las mareas más altas del año que, junto con situaciones de temporal, ocurren en septiembre y octubre.

Es urgente, por lo tanto, proceder a la inmediata reconstrucción de las terrazas en las zonas agrícolas y al desazolvamiento de los cauces. También se considera apremiante reforzar las instalaciones de previsión meteorológica e hidrológica para detectar este tipo de fenómenos con la debida antelación, y disminuir futuros daños.

2. Acciones emprendidas para afrontar la emergencia

A diferencia de lo que normalmente ocurre en otros lugares y ocasiones, a fines de mayo de 1982 Nicaragua disponía de una organización extensa y eficiente para movilizar al pueblo. Esa organización civil, en estrecha colaboración con el ejército, permitió evacuar con rapidez a los habitantes de las zonas afectadas, y dar alojamiento y atención a los damnificados en los refugios que se improvisaron. Esta circunstancia explica el reducido número de muertes registrado durante el desastre.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, después de percibirse de la magnitud de los daños causados por las inundaciones, declaró zona de desastre a la región afectada y estableció un Comité Nacional Frente al Desastre. Este Comité está encargado de atender a los damnificados, determinar las necesidades más urgentes, y recibir y distribuir la ayuda proveniente del exterior, tareas que ha desempeñado con eficacia y equidad.

La Junta de Gobierno efectuó una evaluación muy preliminar de los daños sufridos a consecuencia de las lluvias, y el día 27 de mayo realizó un urgente pedido de ayuda a la comunidad internacional.^{2/} En vista de la premura con que fue preparado el documento en que se plantea ese pedido, y de que algunas poblaciones todavía se encontraban aisladas, el informe de la Junta únicamente refleja el orden de magnitud de los daños directos y apunta las prioridades de la ayuda requerida.

El llamado --reforzado por otro que realizó la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (ONUSD)-- fue atendido por algunos países y entidades y organizaciones internacionales, y la ayuda comenzó a fluir hacia Nicaragua, aunque en escasa magnitud, si se consideran las necesidades inmediatas.

El Comité Nacional Frente al Desastre distribuyó la ayuda que iba recibiendo, llegando a atender en un momento hasta cerca de 12 000 familias.

2/ Véase, Secretaría General de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, Informe preliminar de la cuantificación de los daños ocasionados por el desastre, 27 de mayo de 1982.

Otras dependencias gubernamentales y organizaciones civiles y populares se abocaron a satisfacer diversas necesidades urgentes.

Se inició la reubicación, en lugares más seguros, de los habitantes de zonas marginales de las ciudades que habían perdido sus viviendas y enseres. Se trabajó activamente en el restablecimiento de las comunicaciones, la electricidad y el servicio de agua potable. Se inició también la reparación temporal de los puentes parcialmente dañados y la construcción de vados que permitieran atravesar los ríos cuyos puentes fueron destruidos.

Las actividades escolares fueron suspendidas para utilizar los planteles educativos como refugio temporal para los damnificados, y los escolares se incorporaron a las brigadas de limpieza y rehabilitación. En el interior del país se estableció un programa de comida por trabajo que permitió comenzar algunas operaciones de limpieza de cauces y caminos vecinales.

Si bien no se contó con servicios de agua potable ni con medios de disposición sanitaria de excreta por un período relativamente largo --situación que todavía prevalece en algunas poblaciones que aún se encuentran aisladas--, los niveles de inmunidad de la población eran bastante satisfactorios gracias a la reciente campaña de saneamiento, y no se han registrado hasta ahora epidemias. Ello no significa, sin embargo, que éstas no puedan presentarse en el futuro debido al aglomeramiento en los centros de refugio.

Pese a las acciones descritas, y a que se han recibido alimentos y medicinas del exterior, así como médicos y personal para la reconstrucción, Nicaragua precisa todavía de una amplia asistencia para cubrir las necesidades básicas de los damnificados y para abocarse --como se verá más adelante-- a las tareas de rehabilitación y reconstrucción.

La ayuda adicional de emergencia requerida con mayor urgencia son alimentos para aliviar la escasez por la pérdida de las cosechas que estaban a punto de levantarse, así como maquinaria y equipo pesado para reabrir el acceso a las zonas de producción con la oportunidad suficiente para poder realizar las siembras.